

LA DICTADURA DEL FETICHE

DE LA OBJETIVIDAD DEL VALOR A LA DOMINACIÓN SIN SUJETO

THE DICTATORSHIP OF THE FETISH

FROM VALUE-OBJECTIVITY TO DOMINATION WITHOUT A SUBJECT

Mikel ANGULO TARANCÓN*
EHU/UPV

RESUMEN: En plena crisis de las ciencias sociales burguesas, y con el continente europeo dividido y aturdido por la guerra, las disputas en el terreno del marxismo dan lugar a un paradigma de pensamiento teórico muy determinado: *el paradigma del fetichismo de la mercancía y su secreto*. La objetividad del valor, la epistemología del fetiche, la dominación sin sujeto y el concepto de crisis son sólo algunas de sus expresiones más recurrentes. Conviene entonces preguntarse por aquello que constituye la dominación social bajo el sistema del valor realizado o del dinero, si es el fetiche como tal o si son sus presupuestos teóricos y sus implicaciones práctico-políticas. Son éstas las que, desde un punto de vista crítico y emancipador, nos atañen. El fetichismo de la mercancía, en cualquier caso, ocupa tan sólo un lugar relativamente menor en el grueso del ejercicio de la crítica.

PALABRAS CLAVE: fetiche, poder, objetividad, dominación social, crisis.

**Master of Arts* en Filosofía por la Universidad Humboldt de Berlín, actualmente en el Dpto. de Ciencias Políticas de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, bajo la dirección de Iñaki Bárcena Hinojal (Grupo *Parte Hartuz*), de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Email: wikelmelon89@gmail.com.

ABSTRACT: In the midst of the crisis of bourgeois social sciences, with the European continent still divided and stunned by war, frictions in the field of Marxism lead to a very specific paradigm of theoretical thought, namely *the paradigm of the fetishism of commodities and its secret*. Value-objectivity, epistemology of the fetish, domination without a subject and the concept of crisis are some of its most regular expressions. We should therefore, wonder what constitutes social domination under the system of realized value or money, whether it is the fetish itself or its theoretical and political-practical implications. From a critical and liberating point of view, these are the issues that concern us. In any case, the fetishism of commodities only has a fairly minor relevance within the exercise of this critique.

KEYWORDS: fetish, power, objectivity, social domination, crisis.

1. Introducción

Las tesis sobre el “carácter fetichista de la mercancía y su secreto” cuentan a la sazón con una rica *Wirkungsgeschichte* a sus espaldas, con una abultada “historia de la recepción”. De alguna manera, la teoría de la dominación social *por las cosas, no por los individuos*, ha fascinado a la recepción de Marx durante décadas, de modo que resulta ya difícil aproximarse al contenido y el objeto propios de la crítica de la economía política sin un acercamiento previo al problema en cuestión, a saber, la *objetivación de la mediación social*. Ciertamente es que la objetivación de las relaciones sociales bajo la égida de la riqueza abstracta, el dinero o el capital se presta a múltiples interpretaciones: tanto la mediación social “anónima, impersonal, cuasi-objetiva” (Postone), como la “dominación sin sujeto” (Kurz) son algunas de sus variantes más recientes. Desde la propia “forma-mercancía” hasta el “fetich-capital”, no hay una sola figura derivada del análisis de las relaciones sociales predominantes en el capitalismo que no pueda traducirse, en términos de objetivación, como fetichista.

Probablemente el giro más significativo o uno de los momentos fundacionales de este modo romántico y omnicompreensivo de concebir el fetichismo lo protagonizó Georg Lukács con su famosa colección de artículos *Historia y conciencia de clase* (1923). Son muchas las consecuencias que se siguen de su concepción de la objetivación en este sentido, y todas interesantes. Si nos atenemos al prólogo de 1967, uno podría incluso coincidir con el autor en que identificar “objetivación” (*Vergegenständlichung*) con “enajenación” (*Entfremdung*) es un “fundamental y craso error” que se deriva de una apropiación

indebida de la filosofía de Hegel.¹ Lukács parece ser perfectamente consciente de que fue seguramente el uso de dicha terminología –presente también en los *Manuscritos económico-filosóficos*– lo que “contribuyó sobremanera al éxito cosechado por *Historia y conciencia de clase*”.² Lo cual, y dicho con la perspectiva que sólo puede otorgar el paso del tiempo, no hace sino reforzar nuestra hipótesis de que *Historia y conciencia de clase* ha sido y es aún el programa de crítica de la sociedad burguesa más afín a la metafísica de Hegel.

Un programa de confrontación y crítica del marxismo oficial de la III. Internacional que fue puesto en marcha, en líneas generales, por el propio Lukács, pero que no fue el único. En el contexto de la Gran Guerra y años posteriores, el marxismo no consistía sólo en una amenaza a la hegemonía del poder burgués sobre las clases trabajadoras y populares; fue también un espacio de disputa teórico-ideológica en la que participaron autores de la talla de V. I. Lenin, R. Luxemburg y A. Pannekoek (por mencionar tan sólo tres de los casos más representativos del momento). Las líneas generales del programa de la crítica del marxismo-leninismo internacional apuntan, todas ellas, en una dirección muy determinada. Enseguida veremos cuáles son esas líneas, pero lo que caracteriza al marxismo que podríamos denominar vulgar o burgués es lo siguiente: y es que la relación y la dominación de clase se dan ahí como mediación epistemológica, no como lucha social. El método de la crítica de la economía política se reduce a fungir ahí como *sutura epistemológica de la filosofía social*.

El método del marxismo burgués estriba pues en una sociología o, mejor dicho, una *fenomenología del fetiche*: fenomenología por cuanto que la “cosa en sí” de las relaciones sociales en el capitalismo, la abstracción del valor, se vuelve el *nexus rerum* o la síntesis social moderna. En el primer punto de este trabajo, veremos que el valor –objetividad por antonomasia para el método–, dado su carácter irreductiblemente social, pasa a jugar ahí el papel de vínculo de la totalidad de los individuos, de mediación social general. Lo que sólo puede hacer al precio de abandonar la relación entre sujeto y sujeto, entre trabajo y propiedad, que está a la base de la crítica. De ahí que el análisis del fetiche no precise de mayores caracterizaciones teóricas. Le vale con resolver el antagonismo dado entre la propiedad y el trabajo en la unidad superior de la reificación, en la síntesis de sujeto y objeto que representa el concepto de trabajo abstracto. Toda una

¹ LUKÁCS, G: *Geschichte und Klassenbewußtsein* (1968), Neuwied y Berlin, Luchterhand, p. 25.

² *Ibíd.*

tradición de lectura –de Simmel a Jappe, pasando por Sohn-Rethel, Adorno y Backhaus– se hace eco de esa “abstracción real”, presunto núcleo racional de la teoría del valor de Marx.

Sabemos que la llamada “nueva lectura de Marx” llegó a una conclusión idéntica: *la objetividad del valor es contradictoria*. El tiempo, el trabajo y la dominación social en el capitalismo son abstracciones teóricas mistificadas, categorías todas susceptibles de ocultamiento y elusión, bajo las cuales cabría asociar ya realidades en un principio tan heterogéneas y antagónicas como la dimensión de uso de la fuerza de trabajo y el tiempo de trabajo. El libro de Postone –del que hablaremos en el segundo apartado de este artículo– es el ejemplo más claro de semejante asociación –ilícita, por otra parte. Las razones de esta nuestra impugnación a todo concepto elusivo o mistificador de la dominación social pasamos a exponerlas en el tercer y último apartado, el cual versa sobre *la crisis*.

Una vez se han disuelto los “resabios teológicos” de la mediación social del trabajo bajo el capital, lo que queda ante nuestra vista es, primero, un concepto práctico-político del poder social del dinero y, segundo, una crítica de la relación entre trabajo y propiedad, todo lo cual no hace sino apuntar precisamente al objeto central de la crítica de la economía política, la *producción de plusvalor como el proceso de la apropiación privada del poder social*.³ Nuestra meta es mostrar, de la mano del propio Marx así como del programa del marxismo burgués que parte de Lukács, que el *método* impuesto por la recepción de la obra de Marx, el concepto de trabajo abstracto y la fenomenología del fetiche, son el secreto a voces de la sociología burguesa del capitalismo. Y que lo son desde la época de su propia fundación hasta nuestros mismos días.

2. La objetividad del valor

Uno de los derroteros por los que ha discurrido la recepción de la crítica de la economía política es, sin lugar a dudas, el problema de la “objetividad del valor” (*Wertgegenständlichkeit*). En su clásico trabajo sobre la “objetividad del

³ Hemos profundizado en la categoría de la “apropiación del trabajo ajeno” en un artículo ad hoc de idéntico título (de próxima aparición en la revista *Isegoría*). Para una primera aproximación a la materia, a modo de comentario metodológico, vid. RUIZ, C. (2014): “Propiedad, Libertad e Igualdad en la Sociedad Capitalista”, en *Daimon, Revista Internacional de Filosofía* 61, Universidad de Murcia, pp. 131-148.

conocimiento sociológico”, principalmente orientado hacia una crítica de los determinismos del método del “materialismo histórico” así como de toda praxis sociológico-histórica estrictamente positivista, Weber aludía ya al valor como a ese “concepto fundamental de la economía política” al tiempo que reducía su función histórica y social a una cuestión de “tipos ideales”, de mera “validez” (*Gültigkeit*) –lo que constituye uno de los primeros pasos hacia su generalización y canonización epistemológicas:

Un tipo ideal de determinadas circunstancias sociales que permita ser abstraído de ciertos fenómenos sociales característicos de una época, pueden –lo que sucede con frecuencia– haberlo tenido presente los contemporáneos, incluso como ideal al que aspirar prácticamente o, al menos, como máxima para regular determinadas relaciones sociales [...]. Lo que ocurre con más razón aún con el desacreditado “concepto fundamental” de la economía nacional: el del “valor” económico [...].⁴

Una de las últimas contribuciones al asunto sigue precisamente esta vieja línea weberiana,⁵ conforme a cuyo análisis parecería que el concepto gira en torno a una especie de acuerdo o de consenso tácito por el cual los agentes del mercado realizan el intercambio de equivalentes.⁶ El “carácter fetichista de la mercancía” residiría entonces en esa perversa virtud de la abstracción del valor,

⁴ WEBER, M. (1973): *Die “Objektivität” sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis*, en (ed. por Winckelmann, J.) *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, Mohr, p. 196. El hecho de que Weber haya considerado ya a Marx el ejemplo más importante de construcción de tipos ideales habido hasta la fecha, es decir, hasta el propio Weber (ibíd., p. 204), no parece haber llamado demasiado la atención de la crítica.

⁵ En el capítulo titulado: “El dinero como unidad de validez y aceptación” (*Geld als Einheit von Geltung und Akzeptanz*), REICHELT, H. (2008): *Neue Marx-Lektüre: Zur Kritik sozialwissenschaftlicher Logik*, Freiburg, Ça Ira (http://www.ca-ira.net/verlag/leseproben/reichelt-neue.marx.lektuere_lp-2.html).

⁶ Reichelt restringe el hecho a una determinación convencional de la forma natural de la *función del equivalente presupuesta a la sazón como real*. Con ello, la tesis formulada por Backhaus de que el valor no puede reducirse ni a una entidad psíquica ni a una física, sino que representa una objetividad social sui generis, vid. BACKHAUS, H. G. (1997): *Die Dialektik der Wertform: Untersuchungen zur Marxschen Ökonomiekritik*, Frankfurt, Ça Ira, p. 101, es definitivamente abandonada por Reichelt, quien pasa a concebirlo como individual y, al mismo tiempo, de algún modo –no se sabe muy bien de qué modo–, también como “fenómeno

por la cual la forma-mercancía induce a los agentes a *ser y no ser* conscientes de su comportamiento o de su acción.

Gran rendimiento éste, por cierto, el del “carácter fetichista de la mercancía y su secreto”: un apartado de una relevancia menor y más o menos marginal en relación al conjunto de la exposición de *El Capital* que, sin embargo, ha acaparado el grueso de nuestra atención durante décadas. ¿A qué se debe, entonces, tamaña atención? ¿Podríamos afirmar, sobre la base de la crítica de Marx, que los conceptos de “conciencia invertida”, “ideología” y “fetichismo” son, si no sinónimos, al menos sí profundamente afines? Ése habría sido, sin ir más lejos, el punto de partida de Korsch y Lukács⁷ Una solución propedéutica, o retórica, a la dificultad que entraña la transición de una categoría abstracta a una concreta: de la forma-valor a la apropiación del trabajo ajeno⁸

Y es cierto que en *El Capital* hay material suficiente para poder sostener dicha afirmación: en la medida en que los productos del trabajo adquieren, como decía Marx, una “objetividad socialmente uniforme de valor separada de su objetividad de uso y sensorialmente diversa”,⁹ el valor pasaría a ser esa instancia *intersubjetiva* y *extrasensorial* que determina el curso de la reproducción social, una mediación “abstracta, impersonal, cuasi-objetiva”¹⁰ que requeriría tanto de la aceptación subjetiva de la validez como de la inercia de la lógica del cambio para constituirse y fungir como tal.

La crítica de la objetividad del valor es el *leitmotiv* en *Historia y conciencia de clase*. Bajo la expresión “líneas generales del programa de Lukács” entendemos,

colectivo inconsciente”, ELBE, I. (2008), *Marx im Westen, Die neue Marx-Lektüre in der Bundesrepublik seit 1965*, Berlin, Akademie, p. 303.

⁷ LUKÁCS, op. cit., 170-171ss. KORSCH, K. (1967): *Karl Marx*, Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, pp. 95-96ss.

⁸ Podemos argüir tres razones por las cuales consideramos al fetiche una solución retórica: sin entrar a abordar la deriva amplificada e hiperbólica de su uso actual, patente a nuestro juicio, diríamos que Marx introduce el término al final del capítulo primero: 1) como relación social *en general*, es decir, indiferente de la posición social de los agentes envueltos en el proceso de intercambio; 2) como *indecidible* metafísico; 3) como *ilusión*, ocultamiento, etc. Ninguno de estas características justifica la canonización epistemológica a la que se ha visto sometida la noción de fetiche, que, sobra decir, no aborda la diferencia ni el antagonismo de clase como cabría esperar de la recepción del método de la crítica de la economía política.

⁹ MEW 23, *Das Kapital*, I, p. 87.

¹⁰ POSTONE, M. (2003): *Time, Labor, and Social Domination: a reinterpretation of Marx's critical theory*, New York, Cambridge University Press, p. 5.

en ese sentido, toda una serie de cuestiones expuestas en su célebre colección: “He aquí todo un complejo de preguntas cuya resolución puedo ya dejar con toda tranquilidad al juicio de la historia”.¹¹ Enumerar todas esas preguntas sería tedioso, y no es el objeto de esta investigación. Nos limitaremos a mencionar tan sólo una de ellas, a saber, la pregunta por la “mediación” (*Vermittlung*). El método dialéctico de Lukács postula, como sabemos, la historicidad, la objetividad y el carácter cosificador o fetichista de dicha categoría, en lo que sin duda representa una determinación profundamente hegeliana del ser social, como él mismo reconoce:

Para un retorno revolucionario del marxismo era pues un deber inmediato renovar las tradiciones hegelianas del marxismo. *Historia y conciencia de clase* significó la tentativa entonces acaso más radical de hacer de lo revolucionario de Marx de nuevo un tema actual, y de hacerlo mediante la renovación y la continuación de la dialéctica de Hegel y su método.¹²

Determinación por la que todos los miembros –sin excepción– de la sociedad burguesa se verían, de un modo u otro, afectados: “La reificación de toda expresión de vida es algo que el proletariado comparte con la burguesía”.¹³

Respecto de semejante especulación, y por lo que atañe a los “anteojos metodológicos de Simmel y Max Weber” que tanto habrían influido en la lectura de Marx del joven Lukács,¹⁴ añadamos tan sólo unas palabras. A medida que empieza a diluirse el antagonismo de clase, la alienación por el fetiche, es decir, por ese pliegue objetivo y cosificado de las relaciones sociales, se torna ahí un *objeto de conocimiento* para el programa del marxismo burgués. Es más, Lukács considera la de la alienación una “cuestión central de la crítica revolucionaria del capitalismo”.¹⁵ Es evidente, entonces, que el autoconocimiento de la clase trabajadora –que para él es, a su vez, “el conocimiento objetivo de la esencia de

¹¹ LUKÁCS, op. cit., p. 45.

¹² *Ibíd.*, p. 22.

¹³ *Ibíd.*, p. 268.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 6.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 23.

la sociedad”¹⁶— pasa por penetrar la superficie de esas relaciones reificadas del capitalismo y, así, lograr la tan deseada síntesis, el reencuentro, *las nupcias de la teoría y la praxis*.¹⁷ La autoconsciencia del proletariado consiste, por lo demás, en eso mismo: en dejar de ser “objeto de la crisis”,¹⁸ a fin de auparse al trono de la verdadera *subjetividad*.

Es en ese limbo ontológico, es en ese “jeroglífico social”¹⁹ de la mediación donde se ha estancado la lectura típico-ideal del carácter fetichista de la mercancía. En un sentido muy preciso además: lo social conduciría a una posición intermedia entre las dimensiones subjetiva y objetiva del conocimiento.²⁰ En plena crisis de las ciencias humanas y sociales, el fetiche habría supuesto, en otras palabras, una *sutura epistemológica* del entonces tan debatido método. Un tesoro que la praxis idealista y fenomenológica de las ciencias sociales burguesas ha guardado con celo durante años, hasta el punto de que la abstracción del valor representa ya el límite mismo de la capacidad humana de conocimiento y percepción (como la naturaleza, Dios o la máquina: entes extraños, abstrusos, refractarios a la racionalidad humana). Sobre la hipótesis de esa suerte de “cosa en sí social” se ha pretendido incluso elaborar, conforme a esa lógica, una *epistemología alternativa* —qué mejor prueba de ello que la “teoría sociológica del conocimiento” de Sohn-Rethel,²¹ cuya impronta se hiciera notar ya sin tapujos en la *Dialéctica Negativa* de Adorno y en los primeros escritos de Alfred Schmidt.²²

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 60 y 267.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 359.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 387.

¹⁹ MEW 23, *Das Kapital*, I, p. 88.

²⁰ Reitter deja claro que Marx emplea las expresiones “suprasensible“ (*übersinnlich*), “aparente” (*scheinbar*) y “social” (*gesellschaftlich*) como sinónimos, REITTER, K: *Der Begriff der abstrakten Arbeit, en Grundrisse*, pp. 44 y 60, vid: http://www.grundrisse.net/grundrisse01/1abstrakte_arbeit.htm.

²¹ SOHN-RETHEL, A. (1985): *Soziologische Theorie der Erkenntnis*, Frankfurt, Suhrkamp.

²² Debido al “realismo conceptual” del método de Marx, Schmidt vendría a atenerse, según Elbe, al carácter presuntamente “irónico” de las categorías marxianas (ELBE, op. cit., pp. 68-69) —tesis que puede encontrarse ya en los debates internos del *Institut für Sozialforschung* de los años 30 (Max HORKHEIMER, M. (1985): *Die Marxsche Methode und ihre Anwendbarkeit auf die Analyse der gegenwärtigen Krise* (Seminar diskussionen 1936), en *Gesammelte Schriften* 12, Frankfurt, Suhrkamp, p. 402)— mientras que, para Adorno, el “elemento conceptual” propio de la “abstracción real” del valor se elevaría, a la manera de Sohn-Rethel, al venerable rango de “sujeto trascendental”, ADORNO, T.L.W. (1973): *Negative Dialektik*, en *Gesammelte Schriften* 6, Frankfurt, Suhrkamp, p. 179 —al precio, eso sí, de haber despojado ya a los agentes del cambio de su autoconsciencia y de toda la racionalidad propia de sus acciones.

A caballo entre la psicología de masas y la crítica de la cultura occidental, la deriva del *Institut* habría llevado así a algunos de sus miembros, años después de haberse distanciado del marxismo, a volver su mirada hacia el valor —sólo que esta vez como “modo de socialización” no ya *inconsciente*, sino eminentemente *irracional*: como esa “objetividad social por antonomasia” de la que hablara Bacchhaus, y que según Elbe no conduce sino a “malentendidos”.²³ Aquí, la identificación de fetichismo y misticismo es patente.²⁴ Si es cierto que la crítica de la “racionalidad occidental” y de su “jaula de hierro” guiaron durante un tiempo la investigación de sus miembros más reconocidos, no menos cierto es que las tesis derivadas de ese enfoque acabaron coincidiendo, en lo esencial, con corrientes filosóficas entonces en auge como las del psicoanálisis, el estructuralismo y la teoría de sistemas.²⁵

Tras su periplo por la historia cultural del capitalismo, y a la busca de ese eslabón perdido de la racionalidad instrumental —origen de todos los males— que habría dado lugar al enfoque clínico y ahistórico del *Institut*, el problema del fetichismo²⁶ parece haber provocado así una reconciliación tardía de la Teoría Crítica

²³ ELBE, op. cit., p. 76.

²⁴ En su “introducción” a la crítica de la economía política, Heinrich menciona la “fórmula trinitaria” de capital, renta de la tierra y trabajo (MEW 25, *Das Kapital*, III, p. 838) para sugerir un cierto paralelismo entre ambos conceptos. En tanto que categorías económicas burguesas, el capital y la tierra caerían bajo esa relación que existe *entre las cosas*, no entre *las personas*, igual que ocurre con la mercancía y el dinero. Tanto el *fetichismo* como la *mistificación* consistirían pues en ese “trasfondo estructural” de las relaciones sociales que “repercute de manera diversa sobre los individuos”, pero que puede ser penetrado “mediante la experiencia y la reflexión”, HEINRICH, M. (2005): *Kritik der politischen Ökonomie, Eine Einführung*, Stuttgart, Schmetterling, pp. 179-185 —existe trad. al castellano (2008): *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, pp. 183-187. Lo que no es sino otro síntoma más de cómo ese *espíritu intersubjetivo* al que están abocadas las ciencias sociales burguesas sigue travistiéndose con todos los nombres y atributos posibles.

²⁵ Respecto del estructuralismo, valga referir la obra de Louis Althusser. Para una crítica, por otra parte, de los “*Estudios sobre el carácter autoritario* como teoría negativa de la revolución” y de la “Teoría Crítica como teoría de sistemas de izquierda” respectivamente, véase KLAUDA, G.: *Von der Arbeiterbewegung zur Kritischen Theorie. Zur Urgeschichte des Marxismus ohne Klassen*, en (edit.) REITTER, K. (2015): *Karl Marx: Philosoph der Befreiung oder Theoretiker des Kapitals? Zur Kritik der »Neuen Marx-Lektüre«*, Viena, Mandelbaum, pp. 89-108.

²⁶ Según Grigat, Adorno incurre en notables ambivalencias a la hora de tratar el problema del fetichismo. Nosotros nos quedamos, para lo que nos interesa en este punto, con que Adorno “refiere la crítica del fetiche en toda regla a las relaciones de la circulación simple. En él no llega a darse, por lo tanto, ningún desarrollo posterior del fetiche de la mercancía al fetiche del dinero o del capital”. GRIGAT, S. (2007): *Fetisch und Freiheit, Über die Rezeption der*

con categorías o conceptos como los de “alienación”, “estructura” y “función”. Pero lejos de atenerse a la historicidad y contingencia absolutas de las categorías, la defensa de esa cualidad intermitente del valor, en su privilegiada posición intersubjetiva y extrasensorial, ha terminado por permitir la tan deseada *sutura colectiva e impersonal* de la denostada epistemología sociológica. Ahora bien, ¿a qué precio? La respuesta del *Institut* a la ingenuidad del humanismo marxista y el existencialismo pequeñoburgués de postguerra invitaría a pensar que en todo caso existen puntos de confluencia palpables entre las obras de Weber, Althusser y Adorno. Las tesis sobre el “desencanto”, el declarado “anti-humanismo” de la lectura estructuralista de Marx y la “ética negativa” frankfurtiense apuntan de hecho en esa dirección.²⁷

Pero la coincidencia más íntima y profunda que puede darse entre todas estas aportaciones la situamos ya sin ambages en el problema de la “objetividad del valor” y en su relación de correspondencia con la esfera de la circulación simple, “esfera abstracta”,²⁸ que constituye “la superficie de la sociedad burguesa, dentro de la cual las operaciones más profundas de las que resulta son borradas y desaparece toda diferencia dada entre los sujetos del intercambio”.²⁹ Es precisamente en esta esfera abstracta de la circulación simple donde se estanca *el paradigma del fetichismo de la mercancía*.³⁰ En otras palabras: la recepción de la crítica de la economía política, desde la fase de fundación de la sociología alemana hasta nuestros días, se ha limitado, en buena parte, a *filosofar sobre esa expresión abstracta e intersubjetiva de la circulación simple que es el fétiche*. Confundiendo una

Marx'schen Fetischkritik, die Emanzipation von Staat und Kapital und die Kritik des Antisemitismus, Freiburg, Ça Ira, p. 147.

²⁷ Elbe se contenta con afirmar la existencia de un “paralelismo” dado entre “Marx, Althusser y Adorno” (op. cit., p. 69), pero no aborda el problema en profundidad, y su intuición teórica no llega siquiera a rozar la patente gravedad política del asunto.

²⁸ MEGA II/2, (1980): *Ökonomische Manuskripte und Schriften, 1858–1861. (Zur Kritik der politischen Ökonomie e.a.)*, p. 68.

²⁹ MEW 29 (1987), Briefe: Januar 1856 bis Dezember 1859, p. 317; MEGA III/9 (2003), M/E: Briefwechsel. Januar 1858 bis August 1859, p. 125.

³⁰ El problema de la reificación, de la alienación o del fetichismo es tratado en *Historia y conciencia de clase* desde los parámetros de una filosofía idealista de la historia y una teoría de la racionalización weberiana, vid. WIGGERSHAUS, R. (1993): *Die Frankfurter Schule: Geschichte, theoretische Entwicklung, politische Bedeutung*, München, dtv, p. 97), lo que sin duda supuso el perfecto caldo de cultivo para la posterior teoría crítica, vid. BRUNCKHORST, H. (1983): *Paradigmakern und Theoriendynamik der Kritischen Theorie der Gesellschaft. Personen und Programme*, en *Soziale Welt*, I, Baden-Baden, Nomos, p. 23. Pero el que hayan sido Weber y Lukács los anteojos que se ha puesto la teoría crítica desde entonces merecería un estudio aparte.

vez más los resultados con los presupuestos, lo abstracto con lo concreto y la circulación simple con la producción de mercancías, la reflexión sobre la forma cosificada de la objetividad del valor ha incurrido así desde el principio en un lamentable error de enfoque: el punto de partida de la crítica no es el valor, ni la mercancía, ni el trabajo o la riqueza abstractas, sino el *proceso de apropiación del trabajo ajeno en la forma de poder privado* que es *el capital*.

A finales del siglo pasado, con todo, un nuevo ítem filosófico hizo su entrada en escena: el “trabajo abstracto”. Si hay un concepto que ostente rasgos heurísticos o trascendentales para la actual recepción crítica de Marx, sin duda es éste.³¹ Aquí, el “trabajo abstracto” se identifica con la “sustancia del capital” y, simultáneamente, parece incluso satisfacer la urgente demanda de “trabajo vivo” que sufre la sociología alemana desde hace no pocas décadas. Dado que el carácter puramente social de la forma-valor, en calidad de *indecible metafísico*, ha venido a hacer las delicias del gremio del espíritu continental, era de esperar una revisión de la teoría del valor de Marx en este sentido.

Pero en un intento por revitalizar la cada vez más débil autoestima de la decadente Teoría Crítica, y bajo una rúbrica más fresca –su teoría de la “dominación social”–, Postone se presenta, en todo caso, como el crítico más maduro y *avant-garde* de ese “marxismo tradicional” que según él habría permanecido latente en el seno de la Escuela de Frankfurt durante años.³² Algo similar intentará Robert Kurz –en su caso como acicate moral de la izquierda (o de esos “movimientos de pseudoizquierda postmodernos”, como él los llamaría).³³ Si nos referimos ahora a esa obra titulada *Time, Labor, and Social Domination* (Postone, 1993), es porque en su argumentación se observa una particular continuidad respecto de las líneas maestras de lo que podríamos llamar con él “la teoría crítica” –para Postone en minúsculas, claro– y, con nosotros, las líneas generales del programa de Lukács;

³¹ Vid. KURZ, R. (2003-2005): *Die Substanz des Kapitals. Abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute innere Schranke der Verwertung*, partes 1, 2 y 3 en *Exit!, Krise und Kritik der Warengesellschaft*, vols. 1, 2 y 3, Berlin, Horlemann.

³² “This reinterpretation both has been influenced by, and is intended as a critique of, the approaches developed by Georg Lukács (especially in *History and Class Consciousness*) and members of the Frankfurt School of critical theory.” POSTONE, op. cit., p.15.

³³ En la última de sus intervenciones en vida, vid. KURZ, R. (2012): *Geld ohne Wert: Zur Rekonstruktion der Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Berlin, Horlemann, Kurz rompe una lanza a favor de la “teoría del colapso” (*Zusammenbruchstheorie*) marxiana, sólo que situando el límite interno del capital total en esta su forma financiera actual –tesis que discutimos en el último apartado de este texto.

aire de familia raro y pesado –amén de obvio– que, en lo sucesivo, no podemos renunciar a ponderar.

3. Tiempo, trabajo y dominación social

Postone ha sido celebrado por algunos sectores de la sociología del trabajo e incluso por algunos de sus críticos más afines a la *fundamentale Wertkritik* como todo un “clásico” contemporáneo.³⁴ El rasgo más novedoso reside en la centralidad del trabajo: no sólo como mediación de la totalidad, sino también como dominación social. En *Time, Labor, and Social Domination*, Postone desarrolla su personal concepción de la dominación social distinguiendo entre “la crítica del capitalismo *desde el punto de vista del trabajo*” y “la crítica *del trabajo en el capitalismo*”.³⁵ Cogiendo así el relevo del viejo Lukács,³⁶ su intención es “elucidar las limitaciones del análisis tradicional” yendo así más allá de la visión “transhistórica” del trabajo como objeto de la crítica.³⁷ Si el “hueso duro de todas las formas de marxismo tradicional consiste en una concepción transhistórica del trabajo”,³⁸ la actualización de la crítica de la economía política pasaría por elaborar una dialéctica de tiempo de trabajo y fuerza de trabajo. Ante todo, se trataría de reflexionar sobre la “dimensión del valor de uso de la fuerza de trabajo” y sobre el tipo de relación que ésta mantiene con la “riqueza abstracta”: una contradicción, en sus palabras, de la “totalidad social”.³⁹ El sentido genuino de la verdadera intención de la crítica de Marx, desentrañar “la ley del movimiento económico de la sociedad moderna”,⁴⁰ desemboca pues, para Postone, en una rigurosa bifurcación: o concebimos el trabajo en el capitalismo como idea abstracta o transhistórica, o lo concebimos más bien como contradicción social –histórica o real. Contradicción que según él se aprecia en el doble carácter del

³⁴ SCHOLZ, R. (2014): *Nach Postone: Zur Notwendigkeit einer Transformation der fundamentalen Wertkritik. Moishe Postone und Robert Kurz im Vergleich –und die Wert-Abspaltungs-Kritik, en Exit! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, Berlin, Horlemann, p. 164.

³⁵ “I shall begin to do so by distinguishing between two fundamentally different modes of critical analysis: a critique of capitalism *from the standpoint of labor*, on the one hand, and a critique of labor in capitalism, on the other”, POSTONE, op. cit., p. 5.

³⁶ En el prólogo de 1967, Lukács lamenta haber tomado como punto de partida para el análisis de los fenómenos económicos “complicadas estructuras de la economía mercantil desarrollada” y no “el trabajo”, LUKÁCS, op. cit., p. 20.

³⁷ POSTONE, op. cit., p. 6.

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁹ *Ibid.*, p. 124.

⁴⁰ MEW 23, pp. 15-16.

trabajo presente ya en la mercancía: como “trabajo concreto” –o *valor de uso*– y como “actividad de mediación social” –o *valor*.⁴¹

Si nos atenemos al punto de partida, podríamos decir que Postone ha de emprender entonces una crítica radical de esa función de mediación que cumple el doble carácter del trabajo en el proceso de reproducción de la sociedad moderna. Recordemos que Grossman y Wygodski (entre otros “marxistas”) ya habían aludido a ese “gran descubrimiento” realizado por Marx a la hora de concebir *El Capital*: lo específicamente histórico y social del doble carácter del trabajo en el capitalismo.⁴² Ese sería, sin ir más lejos, el “eje alrededor del cual gira la crítica de la economía política” para Marx.⁴³ El carácter específicamente histórico de este doble carácter no impediría, con todo, obtener una visión de conjunto, una especie de panorámica sistemática de la “forma de riqueza” que representa, esto es, una forma, según Postone, de “riqueza abstracta”, por oposición a la “riqueza material”.⁴⁴ Cabe preguntarse aquí por la pertinencia de una distinción tal en Marx;⁴⁵ pero aun así, la dinámica del proceso de producción capitalista daría pie a desarrollar toda una teoría del valor como *mediación social general y como dominación de clase*; para ello, bastaría con haber analizado esa “forma de dominación social que Marx describe como la dominación de la gente por parte de su propio trabajo”.⁴⁶

Sin embargo, lo que viene a analizar Postone no es tanto la “dominación de clase” –propia de un análisis, a su juicio, reduccionista–⁴⁷ cuanto la “dominación abstracta”; éstas, si bien están relacionadas, “no son idénticas”: la primera es la

⁴¹ *Ibíd.*, p. 154.

⁴² WYGODSKI, W.S. (1967): *Die Geschichte einer großen Entdeckung, Über die Entstehung des Werkes „Das Kapital“ von Karl Marx*, Berlin, Die Wirtschaft, p. 24; GROSSMANN, H. (1969): *Marx, die klassische Nationalökonomie und das Problem der Dynamik* (1941), Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, p. 21.

⁴³ Vid. MEW 23, *Das Kapital*, I, p. 56 y la carta del 08.01.1868 en MEW 32 (2009), Briefe Januar 1868 bis Mitte Juli 1870, p. 11.

⁴⁴ “A different approach would reformulate value as a historically specific form of wealth, different from material wealth”, *ibíd.*, p. 124.

⁴⁵ Pues lo abstracto no se opone a lo material, sino a lo *concreto*. El poder social del dinero, el poder de mando del capital, categorías de la crítica perfectamente definidas y específicas, consisten en formas de dominación generales por oposición a las *particulares* o personales –por ejemplo, de las relaciones feudales, señoriales, etc.–, pero no por eso son abstractas.

⁴⁶ “...the system of social domination he domination which Marx describes as the domination of people by their labor”, *ibíd.*, p. 282.

⁴⁷ “While class analysis remains basic to the Marxian critical project, the analysis of value, surplus value, and capital as social forms cannot be fully grasped in terms of class categories.

expresión “concreta” de esa otra forma abstracta de dominación “general”⁴⁸ que se presume “cuasi-independiente, abstracta, universal”: la estructura alienada de la sociedad.⁴⁹ Ahora bien, es a la “tiranía del tiempo abstracto” en el capitalismo,⁵⁰ *no a la relación que existe entre la dominación de clase y la dominación abstracta*, a lo que Postone dedica su atención; de hecho, y después de un breve excurso por la historia de los relojes modernos,⁵¹ sólo parece interesarle la “dialéctica de trabajo y tiempo” que caracteriza a la dinámica de la producción de plusvalor.⁵² Es en esa dialéctica donde sitúa la “central importancia de la dimensión temporal del valor en Marx”: “la dialéctica de las dos dimensiones del trabajo en el capitalismo puede entonces también ser comprendida temporalmente, como dialéctica de dos formas de tiempo [...]. En otras palabras, el modo de tiempo concreto que estamos examinando puede ser considerado, en la medida en que es constituido en la sociedad capitalista, *tiempo histórico*”.⁵³ La principal característica de esa dialéctica de trabajo y tiempo es que no ocurrirá sino como una permanente “objetivación del trabajo abstracto”, es decir, que “la producción material se vuelve cada vez más una función de la objetivación del tiempo histórico”.⁵⁴ El problema de primer orden del doble carácter del trabajo en el capitalismo y su dinámica se queda, en definitiva, en una *filosofía del tiempo capitalista*, el cual Postone identifica con su particular concepción del “tiempo histórico” como ese tiempo de la mediación social objetivada, de la “*dominación abstracta, impersonal*” de la sociedad.⁵⁵

Postone ignora que las revoluciones del valor aspiran a controlar también la reproducción de la fuerza de trabajo; que lo que las produce es el poder sobre la vida misma; que la dominación *social y abstracta* es dominación de *clase y*

A Marxist analysis that remains limited to considerations of class entails a serious sociological reduction of the Marxian critique”, vid. nota de la p. 153.

⁴⁸ “This form of social power, which is the initial specification of the power of capitalist class, is a concrete expression of the abstract form of social domination I have been articulating. They are related but not identical”, *ibíd.*, p. 267.

⁴⁹ “Society, as the quasi-independent, abstract, universal Other that stands opposed to the individuals and exerts an impersonal compulsion on them, is constituted as an alienated structure by the double character of labor in capitalism”, *ibíd.*, p. 159.

⁵⁰ “The abstract form of time associated with the new structure of social relations also expressed a new form of domination”, *ibíd.*, p. 214.

⁵¹ *Ibíd.*, pp. 201-216.

⁵² “Its essential quality is temporal”, p. 283; véanse también las pp. 286-287 y ss.

⁵³ *Ibíd.*, p. 292, en curs. en el original.

⁵⁴ *Ibíd.*, (p. 339).

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 159, en curs. en el original.

concreta: es apropiación del trabajo ajeno, poder de mando sobre el mismo y acumulación de éste y no otro poder. Al permitir que las ideas de la razón cobren vida y adquieran atributos –como por ejemplo la “dialéctica”, la “historia” y la “dominación”– su propuesta viola el prerequisite básico de toda metafísica que quiera constituirse como ciencia: convierte a los objetos en sujetos.⁵⁶ Los conceptos de historia y de sociedad que maneja en su análisis tienen que ver, así, antes con las categorías de la *totalidad*, la *objetividad* y la *racionalidad* –consustanciales a la todopoderosa tradición de la sociología alemana⁵⁷ que con el ejercicio crítico de Marx, cuyo punto de partida fundamental es la oposición de trabajo y propiedad. Sobre la inmanencia de las contradicciones sociales reales dadas al interior del actual sistema productor de mercancías, Postone tiene, en consecuencia, poco que decir.⁵⁸ Su teoría de la contradicción se desarrolla entre los esquemas conceptuales de una filosofía burguesa de la historia⁵⁹ y una visión profundamente especulativa de la forma de dominación social actualmente imperante.⁶⁰ Como se echa de ver, la contradicción que para él implica el doble carácter del trabajo en el capitalismo no supone confrontación social real alguna, no representa ningún conflicto político o antagonismo de clase. En realidad, todo ello no da lugar más que una intuición, a una sospecha –quizá, por eso mismo, también a una grave *limitación* de la teoría: la que surge en el proceso de reflexión desde el momento mismo en que la crítica de la economía política renuncia a un concepto colectivo, particular y subjetivo de la fuerza de trabajo y su oposición a la propiedad y el capital. En su lugar no aflora sino una hipostatización velada

⁵⁶ „La crítica del valor realmente existente fetichiza el concepto de “sujeto automático” y ve prácticamente sólo un único sujeto: el capital. En este contexto, Postone habla del capital como sujeto histórico.” ALBOHN, J. (2015): *Eine kurze Kritik der Wertkritik*, en REITTER, *Karl Marx*, op. cit., p. 164.

⁵⁷ Un excelente trabajo al respecto, por desgracia aún desconocido para el lector en español, TAKEBAYASHI, S. (2003): *Die Kapitalismustheorie in der Gründungsphase der deutschen Soziologie, von der historischen Nationalökonomie zur historischen Soziologie Werner Sombarts und Max Webers*, Berlin, Duncker & Humblot, presenta una exhaustiva y sobria confrontación con la historia del surgimiento y la evolución tanto del objeto como del método de las ciencias sociales burguesas en Alemania.

⁵⁸ Con excepción, tal vez, de la cuestión “ecológica”. POSTONE, M. (2007): *Marx reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 36-42; Del mismo autor: *Repensando a Marx (en un mundo post-marxista)* en vv.aa. (2005): *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 270 y ss.

⁵⁹ “The movement of capital is without limit, without end”, *Time, Labor, and Social Domination*, p. 269.

⁶⁰ Postone relaciona el concepto de “capital” de Marx con la “substancia” de Hegel, *ibíd.*, p. 156.

del “trabajo abstracto” como reflejo de la objetividad social, poder ese de una autorreferencialidad, una alienación y una dominación social totales.⁶¹ De la mano de esa construcción, Postone disuelve el trabajo concreto de la sociedad en el océano de una dinámica histórica abstracta, ilimitada, sin principio ni fin.

Su aportación al ya manido debate sobre la objetividad social del valor y sus formas fetichizadas apenas supone, en resumidas cuentas, un avance notable; el concepto de “contradicción” que maneja es sobremanera aséptico, falsamente neutral y sumamente *dialéctico* —en el sentido en el que Foucault concibe la dialéctica, es decir, como codificación de la lucha, la guerra y los enfrentamientos en una presunta lógica de la contradicción:

La dialéctica bien puede aparecer, a primera vista, como el discurso del movimiento universal e histórico de la contradicción y la guerra, pero creo que en realidad no es en absoluto su convalidación filosófica. Al contrario, me parece que actuó más bien como su reedición y su desplazamiento en la vieja forma del discurso filosófico jurídico. En el fondo, la dialéctica codifica la lucha, la guerra y los enfrentamientos en una lógica o una presunta lógica de la contradicción; los retoma en el proceso doble de totalización y puesta al día de una racionalidad que es a la vez final pero fundamental, de todas maneras irreversible. Por último, la dialéctica asegura la constitución, a través de la historia, de un sujeto universal, una verdad reconciliada, un derecho en que todas las particularidades tendrán por fin su lugar ordenado. Me parece que la dialéctica hegeliana y todas las que la siguieron deben comprenderse —cosa que trataré de mostrarles— como la colonización y la pacificación autoritaria, por la filosofía y el derecho, de un discurso histórico político que fue a la vez una constatación, una proclamación y una práctica de la guerra social. La dialéctica colonizó ese discurso histórico político que (a veces, con brillo, a menudo, en la penumbra; en ocasiones, en la erudición y de vez en cuando, en la sangre) hizo su camino durante siglos en Europa. La dialéctica es la pacificación, por el orden filosófico y quizás por el orden político, de ese discurso amargo y partisano de la guerra fundamental.⁶²

⁶¹ Sobre “el Otro abstracto”, *ibíd.*, p. 157.

⁶² FOUCAULT, M. (2001): *Hay que defender la sociedad – Curso en el Collège de France 1975-1976*, México, FCE, pp. 62-63.

No hay pues ni rastro de un momento de subjetividad, ningún concepto agonístico de la relación entre trabajo y propiedad; la oposición de éstos, en Postone, no es “inmanente”, como tampoco lo es la complicación de la propiedad, la libertad y la igualdad de la que nos hablaba Marx en el *Urtext* de *Zur Kritik*.⁶³ A medida que su proyección del valor tiende a la objetividad absoluta, el carácter relativo del poder social desaparece –y en su lugar entra al terreno de juego del fetichismo. Postone, en otras palabras, se queda en el paradigma del fetichismo de la mercancía y su secreto *y no va más allá*. La contradicción realmente inmanente, la oposición política que se deriva del “sistema del valor”, pasa desapercibida para él. Su aportación teórica oscila así entre una tesis de filosofía de la historia carente de toda subjetividad y una sociología de la dominación burguesa cuyo objeto de conocimiento, no obstante, se pierde en la noche del espíritu.

4. La crisis: ¿una “dominación sin sujeto”?

“Punto arquimédico de la crítica; el punto –según Lukács– desde el cual todos estos fenómenos pueden ser comprendidos”:⁶⁴ el último refugio legítimo de las formas fetichizadas de la objetividad del valor sólo puede residir en *la crisis*, término que corriera ya el mayor riesgo de inflación teórica allá por el 2008, cuando la sucesiva quiebra de entidades bancarias punteras y la reestructuración de gran capital a nivel global terminó por subvertir el signo del hasta entonces progresivo desarrollo del nuevo orden mundial. Desde entonces, la crisis ha sido objeto de controversia en el marco del periodismo especializado, la economía política y la sociología del trabajo (por mencionar tan sólo tres de las disciplinas teóricas que no caerían inmediatamente en la órbita de la propaganda electoral). A fin de paliar tal situación, y para retomar así el decisivo papel que juega la categoría de la crisis en el ámbito de la crítica de la economía política, en *Dinero sin valor* Kurz nos ofrece todo un sofisticado diagnóstico histórico-filosófico de la situación actual del valor, y lo hace en la forma de un enfrentamiento explícito con, entre otras cosas, la recepción de la desvirtuada teoría de la crisis de Marx.⁶⁵

Lo que llama la atención en *Dinero sin valor* es el peso marcadamente teológico-mesiánico del “fetiche-capital” (*Kapitalfetisch*) y su relación con el

⁶³ MEGA II/2, p. 60.

⁶⁴ LUKÁCS, op. cit., p. 408.

⁶⁵ Kurz critica el “carácter fragmentario” y la “lectura selectiva” dadas en la recepción, *Geld ohne Wert*, op. cit., pp. 244ss.

concepto de crisis. Es imposible obviar aquí la mistificación cuasi-religiosa del “límite lógico interno” (*innere logische Schranke*) y la estetización antropológico-cultural del “fetichismo-capital” que lleva a cabo Kurz a lo largo y ancho de toda su obra.⁶⁶ Para él, lo intolerable no es la apropiación del trabajo ajeno en manos privadas, sino su sacrificio como “trabajo abstracto” y como subordinación al “fetichismo-capital”.⁶⁷ El “sujeto automático” aparece ahí, en numerosas ocasiones, como el único protagonista de un proceso histórico destinado, de antemano y por su propia lógica, al *colapso*.⁶⁸ De modo que lo que se manifiesta en la crisis del medio-dinero no es tanto un antagonismo político o una agudización de la lucha de clases cuanto la contradicción puramente sistémica, lógica, abstracta: el límite interno de la valorización. En su tesis más querida, la “desvalorización del valor”,⁶⁹ Kurz coincide así, en lo esencial, con la aportación de N. Trenkle (Grupo KRISIS) al debate sobre la crisis del medio-dinero. Crisis que se debería, según ambos autores, a un doble fenómeno: no sólo al hecho de que se requiera cada vez menos trabajo para la producción de mercancías (etapa industrial), sino también al hecho de que hace falta cada vez menos producción de mercancías para la reproducción ampliada del capital (etapa financiera).⁷⁰

Ante semejante problemática, los mecanismos de compensación del último siglo analizados por Kurz se han demostrado profundamente insolventes —cuando

⁶⁶ El último capítulo del libro, *El sacrificio y el perverso retorno de lo arcaico*, Kurz presenta un breve comentario del fragmento de Benjamin sobre el “capitalismo como religión”. Pero lo que su época histórica no podía probar, lo prueba, para Kurz, el presente: “Es por eso que su pensamiento se queda en una intuición y un fragmento, algo que debe ser remitido a un “más tarde”. Pues bien: ese “más tarde” es ahora, comienzos del siglo XXI. Hic Rhodus, hic salta”. *Ibid.*, p. 402.

⁶⁷ En el colofón de su trabajo señala que la deuda, el crédito y la crisis financiera ahogan la reproducción de la vida de la sociedad mediante “el sacrificio futuro anticipado de energía humana”, *ibid.*, p. 411. Concepto anónimo, impersonal, indistinto éste de “energía humana” que la crítica del “trabajo abstracto” debería haber dejado atrás hace ya tiempo.

⁶⁸ Respecto del “límite lógico interno”, es claro que Kurz lo concibe, en resumidas cuentas, como una “contradicción interna entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el fin en sí mismo de la riqueza abstracta”, *ibid.*, p. 242. Para Kurz, la “afirmación categorial” de la crisis (*ibid.*, pp. 355 ss.) pasa pues por una “historización consecuente del valor” (*ibid.*, p. 369) en términos de límites lógicos, históricos, intrínsecos a la dinámica de la valorización del medio-dinero o, lo que es lo mismo, en términos de su “desvalorización” (*innere Entwertung des Geldmediums*, *ibid.*, p. 333).

⁶⁹ Expuesta, especialmente, en el cap. 17 de *Geld ohne Wert*, *ibid.*, pp. 321-344.

⁷⁰ TRENKLE, N.: *Die Große Entwertung. Über die fundamentalen Ursachen der Finanz- und Wirtschaftskrise* (conferencia televisada: http://www.tele-akademie.de/begleit/video_ta151018.php).

no directamente fraudulentos.⁷¹ En efecto, la reproducción ampliada del capital parece haberse precipitado ya hacia uno de sus últimos grandes ciclos históricos. Las repercusiones directas del último *crash* por un lado y, por el otro, la ausencia de una recuperación inmediata, han colocado al medio-dinero en la situación de un creciente riesgo de hiperinflación, por lo que es comprensible que muchos se hayan dedicado ya a celebrar la crisis de 2008 como una expresión anticipada del colapso. Pero lo curioso ahí no es que se celebre –permítasenos la expresión– la crisis. Lo curioso es que esta euforia contenida y tácita, el íntimo énfasis puesto por reputados analistas sobre la tesis del límite de la valorización, provenga de la recepción crítica más cruda y vehemente de la obra de Marx.

El capital, visto desde esta perspectiva mesiánica, se asemeja a una bestia sin control, a esa *infernal machine* “cuya fuerza resulta hallarse en aquello que es más intolerable en ella”.⁷² Y no sería descabellado afirmar que, para esta corriente de pensamiento, la crisis es al capitalismo lo que el *katechon* a la teología política: la entidad que precisamente permite imaginar la ruina final de un imperio pero, eso sí, *not now, not yet*.⁷³ No se trata de un mero acento puesto sobre la tendencia alienante del capitalismo. Es el valor, la abstracción por antonomasia de la economía política, lo que adquiere el rango de “sujeto histórico”.⁷⁴ De alguna manera, el concepto anónimo, impersonal del dinero “como fetiche socialmente independiente y relación general de autonomía cuasi-automática”⁷⁵ parece pues encontrarse más cómodo en el contexto de la teología que en el de la crítica: la dominación por el trabajo abstracto tiene lugar ahí más allá de la función social de cada clase y con independencia del comportamiento de los individuos implicados en la relación. La del “fetiche-capital” es, otras palabras, una “dominación sin sujeto”: “el plusproducto material no puede seguir siendo definido como objeto de apropiación para provecho de no se sabe quién, salta a la vista que se ha vuelto independiente como un monstruoso fin-en-sí mismo”.⁷⁶

⁷¹ Geld ohne Wert, pp. 274-293.

⁷² JAMESON, F. (2012): *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*, Madrid, Lengua de Trapo, p. 217.

⁷³ HELL, J. (2009): *Katechon: Carl Schmitt's Imperial Theology and the Ruins of the Future*, en *The Germanic Review*, 84/4, Routledge, pp. 283-326 (<https://www.lsa.umich.edu/UMICH/german/Home/People/GRSchmitt1.pdf>).

⁷⁴ Lo mismo que en Postone, vid. ALBOHN, op. cit., p. 164.

⁷⁵ *Geld ohne Wert*, p. 33.

⁷⁶ KURZ, R. (1993): *Subjektlose Herrschaft. Zur Aufhebung einer verkürzten Gesellschaftskritik*, en *Exit!* (<http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=autoren&index=16&posnr=135&-backtext1=text1>).

A la vista de tales argumentos, resulta imposible no traer a colación la aportación al debate del Lukács. Éste defendía que la “explicabilidad” (*Erklärbarkeit*) de la crisis “debe ir más allá de las leyes inmanentes del capitalismo”, pues de lo contrario permanecería presa de la confusión y de la arbitrariedad burguesas: “Una teoría económica que demuestra la necesidad de las crisis debe ella misma ir más allá del capitalismo”.⁷⁷ Puesto que el punto de vista de la burguesía es el punto de vista de las leyes naturales, objetivas y eternas de la sociedad burguesa, la tarea del materialismo histórico –dice en esa misma conferencia, *Der Funtkionswechsel des historischen Materialismus* (1919)– no será otra que reconocer “las diferencias, la escala y la evolución de las crisis, el significado dinámico de estos puntos de intermitencia” etc., pero –y esto es importante subrayarlo– no para tratar de las crisis en sí, o como tales, sino para descubrir el papel que juegan el proletariado y la burguesía en el desarrollo y la dinámica de las mismas: “Pues es claro que el acento decisivo tiene que ser puesto en la pregunta de si ‘la mayor fuerza productiva’ del orden de la producción capitalista, el proletariado, vive la crisis como simple objeto o lo hace como sujeto de la decisión”.⁷⁸

Salvando las distancias, por supuesto, y siendo conscientes de las limitaciones teóricas del punto de partida del análisis de Lukács, lo cierto es que la crisis no se da al margen de la dominación de clase, sino que la extiende y reproduce. Una teoría de la crisis que no incluya en su planteamiento de partida la dinámica de la explotación, la reproducción de la dominación y la primacía de la violencia peca de aquello que podríamos denominar, con Hanloser y Reitter, un *exceso de objetividad*.⁷⁹ Parecería que la relación de fuerza que caracteriza a la lucha de clases desaparece de la teoría, y lo que ocupa su lugar es una escatología puramente teórica, una emancipación ideológico-intelectual.⁸⁰ El propio

⁷⁷ LUKÁCS, op. cit., p. 386.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ Los autores se refieren a la “resistencia” y la “lucha de clases” como las grandes ausentes de la estrategia de lectura del llamado “marxismo de la circulación” en general y, en particular, de teorías como las de Postone y Kurz, por lo que se les acusa de ser “*ultraobjektivistisch*”: “La resistencia y la lucha de clases caen, en términos metodológicos, fuera de la perspectiva del marxismo de la circulación. En su lugar, Postone introduce la tesis de que el proletariado será finalmente abolido con el desarrollo de las fuerzas productivas, y Kurz, por su parte, defiende la reducción de la masa de valor. Ambas concepciones son ultraobjetivistas. La superación del capitalismo habría de ser, en última instancia, un proceso automático”. HANLOSER, G./REITTER, K. (2008): *Der bewegte Marx. Eine einführende Kritik des Zirkulationsmarxismus*, Münster, Unrast, p. 8.

⁸⁰ LUKÁCS, op. cit., p. 403.

Lukács trata de prevenirnos de esa “tendencia” del por él llamado “marxismo vulgar” a relativizar o subestimar la función de la violencia en los períodos de crisis. Un rasgo particular de la ideología burguesa es, en efecto, el problematizar las crisis sin indagar en sus elementos concretos, en los antagonismos políticos y sociales de los que resulta –con lo que se rinde al *oportunismo* y la *utopía*: “En tales casos, la teoría se dedica a pensar la pura tendencia y la traduce en una realidad que debe-ser, una realidad que ella opone como ‘verdadera’ realidad a la ‘falsa’ realidad de lo existente”.⁸¹

La cuestión que nos parece pertinente resaltar aquí es la siguiente: *y es que toda teoría objetiva de la crisis se corresponde, en mayor o menor medida, con un concepto de la dominación social sin sujeto*. La crisis es, así, la entelequia del fetichismo; en términos teológicos, por tanto, su apoteosis. Si el concepto abstracto, especulativo, dialéctico del poder social en el capitalismo se deriva, como veíamos, del paradigma del fetichismo de la mercancía, entonces la crisis del “sujeto automático” no puede ser sino una manifestación más de esa forma de dominación autónoma, independiente y absoluta –característica del capitalismo más desarrollado. El capital financiero, en esa su necesaria tendencia a la autoabolição, termina por negarse a sí mismo, se desvaloriza, con lo que el imperio del valor ha de esfumarse y, con él, la substancia misma del capital, el trabajo abstracto. En otras palabras: la aparente tautología G-G’, como infinito absurdo e imposible que es, *debe necesariamente tender a un determinado límite histórico, a un punto muerto*.

Por curioso que parezca, el salto de lo descriptivo-objetivo a lo normativo-histórico que implica tan ingenuo concepto de la crisis se sigue dando en el siglo XXI, y sin ningún atisbo de sarcasmo además. A la hora de identificar a los sujetos vivos del trabajo, o a los propietarios privados del poder social, la fórmula G-G’, la supuesta finalidad última de la producción de mercancías, simplemente impide visualizar el eje de la dominación social asociado a la reproducción ampliada del capital. Años después de haber sido adorado por Simmel, Weber y demás padres fundadores de la sociología alemana, el ídolo del paradigma del fetichismo, la ya manida fórmula, alimenta aún en nuestros días esa fe ciega de la primera generación de la recepción de Marx en la irracionalidad y lo absurdo del sistema, en el sinsentido de la dominación y en la emancipación del intelecto.

⁸¹ *Ibíd.*

Por lo que sabemos, la crítica del marxismo de la circulación de Hanloser, Reitter, Albohn y compañía coincidiría de buen grado con este nuestro juicio, a saber, que todo concepto de poder social en el capitalismo asociado a categorías absolutamente objetivas e independientes de la economía resulta políticamente inaceptable. Desaparecida la violencia de la relación de clase, desaparecida la relación de clase propia del capital (*das Kapitalverhältnis selbst*),⁸² desaparecida, por tanto, precisamente la forma política mediante la que se reproduce la propiedad privada del poder social, la crítica se vuelve, tarde o temprano, inofensiva, inerte, inoperativa. Pues no otro es el arma de la burguesía, y no otro es el método por excelencia de la dominación social. Es en las relaciones de producción donde se inscribe el sello de la violencia, y esta violencia *no cesa*. Ahora bien, tan pronto aceptamos una teoría netamente objetiva de la crisis, la violencia que la producción ejerce sobre el sujeto vivo del trabajo y sobre su reproducción quedará al margen de nuestras consideraciones, y sólo en casos extremos resurgirá de sus cenizas e irrumpirá en el seno de nuestra conciencia –sólo que, entonces, lo hará como fenómeno azaroso, accidental, *natural*. Y sobraré decir que ya es tarde.

5. Consideraciones finales

A grandes rasgos, en definitiva, coincidimos con Hanloser y Reitter en su crítica del marxismo de la circulación, como también lo hacemos con la crítica de Klauda del denominado “marxismo sin clases”. A nuestro juicio, su contribución a la recepción crítica de la obra de Marx merece ser tenida en cuenta, pues nos ayuda a ver algo más claro en la penumbra. Suscribimos su crítica, no obstante, con una sola salvedad: las formas de la dominación social que surgen y se desarrollan con la reproducción de la relación del capital pueden ser analizadas desde el punto de vista de la “lucha de clases” *siempre y cuando propia la “lucha de clases” no tienda a convertirse a su vez en un concepto abstracto, especulativo o fetichista del poder social*. La propiedad privada del poder social, por decirlo de otro modo, no es una categoría susceptible de reducción epistemológica. Tampoco sirve, en ese sentido, una fenomenología romántica o escatológica del poder social, pues ésta no sería sino una filosofía más del fetiche. Dado que el concepto del poder social en el capitalismo está íntimamente relacionado con la propiedad privada, es la relación entre el trabajo y la propiedad la relación fundamental a la que ha de atenerse la crítica de la economía política. Si desea

⁸² MEW 23, *Das Kapital*, I, p. 603.

salvar su propia autonomía, la crítica debe estar pues siempre del lado de la libre asociación del trabajo, no del de su expropiación, su legalidad y su enemigo.

Porque antes que una máquina diabólica o infernal, el capital es, por el contrario, un virtuoso y potentísimo producto de la racionalidad burguesa. Por una razón muy sencilla además: porque el trabajo abstracto, el proceso de valorización, el dinero mismo no son en absoluto fines en sí mismos, sino medios legales de una expropiación violenta cuyo fin no es otro que el poder de mando sobre el trabajo ajeno y la reproducción a ultranza de la dominación social. Lejos de resultar absurdo o carecer de una finalidad intrínseca, el proceso de acumulación de ese medio de la dominación social en manos de propietarios privados que sólo subsiste mediante la apropiación incesante de trabajo ajeno goza al punto de una perenne legitimidad social. Es el poder del dinero, la locura, la magia y el escándalo del que hablaba Marx en sus primeros escritos para *El Capital*, lo que representa, en la sociedad burguesa, la “base real” de la libertad, la igualdad y la propiedad.⁸³ El propio egoísmo del utilitarismo liberal más dogmático y reaccionario halla en la forma general y abstracta del dinero el pretexto perfecto para su conversión definitiva en máxima moral universal.

Con todo, la reticencia de Reitter y Hanloser a la hora de tratar de la *diferencia de clase* como *conciencia de clase* siembra ciertas dudas respecto de la intención de su crítica. Evidentemente, la apoteósica síntesis del materialismo histórico de Lukács no puede ser una opción válida para ellos. La identidad de la teoría y la praxis que éste sostuvo en *Historia y conciencia de clase* no podía construirse sino a costa de reducir el reto de la revolución proletaria a su madurez ideológica, a una revelación en su conciencia de clase.⁸⁴ El salto trascendental a la conciencia de clase se ubicaba así en otro orden jurídico, donde la revolución es legítima y donde la violencia funda derecho.⁸⁵ Si bien aquéllos, como por otra parte también Lukács, no niegan la primacía de la violencia,⁸⁶ se resisten, con todo, a abordar su relación con la conciencia. Éste es el motivo por el que la crítica del “marxismo sin clases” difícilmente pueda conectar y armonizar con subjetividad o clase revolucionaria alguna. La “clase” es ahí un *indicador social de la producción* como cualquier otro, como el “valor”, por ejemplo, pero

⁸³ MEGA II/2, op. cit., p. 61.

⁸⁴ LUKÁCS, op. cit., pp. 154 y 287.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 418.

⁸⁶ Según MEW 23, *Das Kapital*, I, p. 249: “Entre derechos idénticos decide la violencia”, vid. *Der bewegte Marx*, op. cit., p. 48.

como tal concepto no representa amenaza alguna para la propiedad. La revisión de Hanloser y Reitter indaga en la ideología del fetiche y en su romanticismo estético y vacío, pero se queda en una revisión aproximativa, intrascendente, desligada de la lucha. Se acorrala así al fetiche, pero su dictadura continúa.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor L. W. (1973): *Negative Dialektik*, en *Gesammelte Schriften* 6, Suhrkamp, Frankfurt.
- ALBOHN, Jürgen (2015): *Eine kurze Kritik der Wertkritik*, en (ed. por Reitter, K.) *Karl Marx. Philosoph der Befreiung oder Theoretiker des Kapitals? Zur Kritik der „Neuen Marx-Lektüre“*, Mandelbaum, Wien, pp. 152-178.
- BACKHAUS, Hans G. (1997): *Die Dialektik der Wertform: Untersuchungen zur Marxschen Ökonomiekritik*, Ça Ira, Frankfurt.
- BRUNCKHORST, Hauke (1983): *Paradigmakern und Theoriendynamik der Kritischen Theorie der Gesellschaft. Personen und Programme*, en *Soziale Welt*, I, Nomos, Baden-Baden..
- ELBE, Ingo (2008): *Marx im Westen. Die neue Marx-Lektüre in der Bundesrepublik seit 1965*, Akademie, Berlin.
- FOUCAULT, Michel (2001): *Hay que defender la sociedad – Curso en el Collège de France 1975-1976*, FCE, México.
- GRIGAT, Stephan (2007): *Fetisch und Freiheit, Über die Rezeption der Marxschen Fetischkritik, die Emanzipation von Staat und Kapital und die Kritik des Antisemitismus*, Ça Ira, Freiburg.
- GROSSMANN, Henryk (1969): *Marx, die klassische Nationalökonomie und das Problem der Dynamik (1941)*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt.
- HEINRICH, Michael (2005): *Kritik der politischen Ökonomie, Eine Einführung*, Schmetterling, Stuttgart (existe trad. en castellano: *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2008).
- (2008): *Wie das Marxsche Kapital lesen? Hinweise zur Lektüre und Kommentar zum Anfang von „Das Kapital“*, Schmetterling, Stuttgart (existe trad. en castellano: *Cómo leer El Capital de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2012).
- HELL, Julia (2009): *Katechon: Carl Schmitt's Imperial Theology and the Ruins of the Future*, en *The Germanic Review*, 84/4, pp. 283-326 (<https://www.lsa.umich.edu/UMICH/german/Home/People/GRSchmitt1.pdf>).

- HORKHEIMER, Max (1985): *Die Marxsche Methode und ihre Anwendbarkeit auf die Analyse der gegenwärtigen Krise (Seminardiskussionen 1936)*, en *Gesammelte Schriften* 12, Suhrkamp, Frankfurt.
- JAMESON, Fredric (2012): *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*, Lengua de Trapo, Madrid.
- KLAUDA, Georg (2015): Von der Arbeiterbewegung zur Kritischen Theorie. Zur Urgeschichte des Marxismus ohne Klassen, en Reitter, K. (ed.): *Karl Marx: Philosoph der Befreiung oder Theoretiker des Kapitals? Zur Kritik der „Neuen Marx-Lektüre“*, Mandelbaum, Viena, pp. 86-118.
- KORSCH, Karl (1967): *Karl Marx*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt.
- KURZ, Robert (1993): Subjektlose Herrschaft, Zur Aufhebung einer verkürzten Gesellschaftskritik (existe dirección de acceso online en *Exit!*: <http://www.exit-online.org/textanz1.php?tabelle=autoren&index=16&posnr=135&backtext1=text1>).
- (2003-2005): Die Substanz des Kapitals, Abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute innere Schranke der Verwertung, partes 1, 2 y 3 en *Exit!, Krise und Kritik der Warengesellschaft*, vols. 1, 2 y 3, Horlemann, Berlin.
- (2012): *Geld ohne Wert: Zur Rekonstruktion der Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Horlemann, Berlin, 2012.
- LUKÁCS, Georg (1968): *Geschichte und Klassenbewußtsein*, Luchterhand, Neuwied y Berlin.
- MARX, Karl; Engels, Friedrich: *Marx-Engels-Werke* (MEW), Dietz, Berlin.
- MARX-ENGELS-Gesamtausgabe* (MEGA), Dietz, Berlin.
- POSTONE, Moishe (2003): *Time, Labor, and Social Domination: a reinterpretation of Marx's critical theory*, Cambridge University Press, New York.
- (2007) (VV.AA.): *Marx reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- (2005) (VV.AA.): *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*, Traficantes de Sueños.
- REICHEL, Helmut (2008): *Neue Marx-Lektüre: Zur Kritik sozialwissenschaftlicher Logik*, Ça Ira, Freiburg.
- REITTER, Karl: Der Begriff der abstrakten Arbeit, en *Grundrisse* (acceso online en Grundrisse: http://www.grundrisse.net/grundrisse01/1abstrakte_arbeit.htm).
- Kapitalismus ohne Klassenkampf? Zu Michael Heinrich: „Kritik der politischen Ökonomie“ (http://www.grundrisse.net/grundrisse11/11karl_reitter.htm).
- RUIZ, César (2014): Propiedad, Libertad e Igualdad en la Sociedad Capitalista, en *Daimon*, Revista Internacional de Filosofía 61, pp. 131-148.

- SCHOLZ, Roswitha (2014): Nach Postone: Zur Notwendigkeit einer Transformation der fundamentalen Wertkritik. Moishe Postone und Robert Kurz im Vergleich – und die Wert-Abspaltungs-Kritik, en *Exit! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, Horlemann, Berlin.
- SOHN-RETHEL, Alfred (1985): *Soziologische Theorie der Erkenntnis*, Suhrkamp, Frankfurt.
- TAKEBAYASHI, Shirō (2003): *Die Kapitalismustheorie in der Gründungsphase der deutschen Soziologie, von der historischen Nationalökonomie zur historischen Soziologie Werner Sombarts und Max Webers*, Duncker & Humblot, Berlin.
- WEBER, Max (1973): Die „Objektivität“ sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis, en (ed. por Winckelmann, J.) *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Mohr, Tübingen.
- WIGGERSHAUS, Rolf (1993): *Die Frankfurter Schule: Geschichte, theoretische Entwicklung, politische Bedeutung*, dtv, München.
- WYGODSKI, Witali S. (1967): *Die Geschichte einer großen Entdeckung. Über die Entstehung des Werkes „Das Kapital“ von Karl Marx*, Die Wirtschaft, Berlin.

Recibido : 01/05/2016

Aceptado : 05/04/2017



ENDOXA está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional